

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El debate historiográfico sobre la “posición estratégica” y la “fuerza obrera” y la definición de una nueva agenda de investigación en la historia de la clase trabajadora en América Latina: aportes metodológicos y de fuentes para el desarrollo de estudios centrados en el lugar de trabajo.

Basualdo, Victoria.

Cita:

Basualdo, Victoria (2009). *El debate historiográfico sobre la “posición estratégica” y la “fuerza obrera” y la definición de una nueva agenda de investigación en la historia de la clase trabajadora en América Latina: aportes metodológicos y de fuentes para el desarrollo de estudios centrados en el lugar de trabajo.* XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1263>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El debate historiográfico sobre la “posición estratégica” y la “fuerza obrera” y la definición de una nueva agenda de investigación en la historia de la clase trabajadora en América Latina: aportes metodológicos y de fuentes para el desarrollo de estudios centrados en el lugar de trabajo.

Victoria Basualdo

La presente ponencia realiza, en primer lugar, un examen crítico de uno de los debates historiográficos recientes más importantes en el campo de la historia de los trabajadores de América Latina. A partir de este desarrollo inicial, la ponencia se centra en las potencialidades de los estudios centrados en el lugar de trabajo para iluminar aspectos fundamentales y no suficientemente explorados de la historia obrera, y explicita una serie de fuentes y recursos disponibles para el desarrollo de investigaciones de este tipo en la Argentina.

El debate entre John Womack Jr. y Daniel James y John French, y las potencialidades del análisis de la “posición estratégica” y la “fuerza obrera”

En los últimos años se desarrolló una controversia importante en el campo de la historia del trabajo y los trabajadores en América Latina. En un artículo publicado en 2005, el historiador John Womack Jr. analizó críticamente el giro experimentado por la historiografía del trabajo en las últimas décadas, señalando que la mayor parte de los estudios históricos no se propone ya de abordar la historia de la “fuerza de trabajo coordinada para la producción, sino de la experiencia individual, personal; no tratan del trabajo, sino de cómo se siente alguien en el trabajo.”¹ Señala que se ha redefinido recientemente al campo de la historia del trabajo como “una historia general de la injusticia,” y que desde estas perspectivas no es posible distinguir entre el trabajo y la experiencia del mismo, ni entre la experiencia del trabajo industrial y de otro tipo.²

¹ John Womack Jr., “Doing labor history: feeling, work, material power”, *Journal of the Historical Society* 5 No. 3 (2005), 255-296, artículo reproducido en *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros* (Buenos Aires y México: Fondo de Cultura Económica, 2008), p. 30. John Womack Jr. es Profesor en Historia y Economía Latinoamericana en la Universidad de Harvard (Robert Woods Bliss Chair). Sus dos libros más importantes antes de estas contribuciones son: *Rebellion in Chiapas: An Historical Reader* (1999) y *Zapata and the Mexican Revoution* (1969).

² Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera*, pp. 32-3.

En particular, Womack sostiene que “el estudio de la injusticia, en la generación (o pérdida) de la comunidad y solidaridad laborales y exclusivamente en las “relaciones sociales” (¿o su experiencia?)” parte de la concepción de que describir a los trabajadores dentro de una organización técnica es “una falta de respeto, una negación de su dignidad humana, un “reduccionismo” aburrido.” Según Womack, esto parte del presupuesto de “que el poder que han logrado reunir los obreros para sus luchas proviene sólo de sus méritos morales o de las multitudes reunidas, e implica negar que algunas vez han tenido (además o sólo) un poder técnicamente determinado que les permitiera conseguir victorias.”³ Frente a estas tendencias, Womack destaca la importancia de volver a abordar una historia técnica de la producción industrial. Propone estudiar el trabajo industrial y a los obreros en tanto mano de obra, intentando entender las “posiciones estratégicas” en el trabajo y sus implicancias.⁴

Este artículo, en el cual se refirió en particular a un libro coordinado por Daniel James y John French,⁵ ocasionó una respuesta de estos investigadores, que a su vez dio lugar a una contra-réplica de Womack, y a una final de James y French.⁶ Estos dedicaron una buena parte de su primer artículo a criticar el tono y la forma del de Womack, señalando que éste incurrió en violaciones de los códigos que rigen las relaciones entre colegas académicos y tomó posiciones pretenciosas, exhibió una falta de sentido común táctico y un tono de olímpico desdén utilizado para disminuir los logros de otros, y, en suma, que más que intentar abrir el diálogo, se concentró en ataques a colegas y a su trabajo.⁷

³ Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera*, p. 37.

⁴ Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera*, p. 48.

⁵ El libro en cuestión era John D. French y Daniel James, *The gendered worlds of Latin American women workers, from household and factory to the union hall and the ballot box* (Duke University Press, 1997).

⁶ John D. French es Profesor de Historia y miembro del Center for Latin American and Caribbean Studies en Duke University en Estados Unidos. Es un historiador especializado en historia moderna de América Latina con especial concentración en Brasil. Su libro más reciente es *Drowning in Laws: Labor Law and Brazilian Political Culture* y fue publicado en 2004. Daniel James es Profesor de Historia Latinoamericana (con la Bernardo Mendel Chair) en la Universidad de Indiana, en Estados Unidos. Se especializa en historia del trabajo en Argentina y es el autor de *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976* (Cambridge University Press, 1988) y de *Doña Maria's Story: Life History, Memory and Political Identity* (Duke University Press, 2000). James trabajó durante las últimas décadas en los campos de memoria colectiva e historia oral en América Latina, así como en historia del trabajo y de género en el Cono Sur, con especial atención a la historia moderna de Argentina.

⁷ Daniel James y John French, “The travails of doing labor history: the restless wanderings of John Womack Jr.” In *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, Volumen 4, Issue 2 (2007), 95-115.

En lo que se refiere a la sustancia del trabajo de Womack, James y French cuestionan el objetivo de Womack en tanto consideran que se propone realizar historias abstractas del trabajo industrial, concentrándose en los trabajadores solamente como fuerza de trabajo. Los autores retoman un análisis suyo de la perspectiva de Womack, en el que lo habían caracterizado como un modelo unilateral de estudio de las causas de los procesos sociales y de la formación de identidad, en el cual un solo factor determinante es revestido con el carácter central, mientras que la influencia de la reproducción social y la subjetividad y conciencia humanas es considerada menor.⁸ James y French recuerdan que en el seno del marxismo se han producido contribuciones importantes a este respecto, que intentan trascender la dicotomía entre las perspectivas abrumadoramente estructuralistas y las culturalistas, intentando resolver la cuestión de los determinantes últimos de la evolución histórica, y a las cuales consideran que Womack no ha tomado en consideración.⁹

En cuanto a la reivindicación de Womack del trabajo de John Dunlop, French y James destacan declaraciones del propio Dunlop en las que asevera que los modelos analíticos centrados en las relaciones de producción son abstractos y dejan tanto afuera que no deben ser tomados demasiado en serio, y que las relaciones informales en el lugar de trabajo son de importancia decisiva, y subyacen a las estructuras más formales de las relaciones de trabajo y organización.¹⁰ James y French aseveran que estas relaciones informales están poderosamente permeadas por “todo lo que Womack busca excluir” ya sea de naturaleza cultural, psicológica, sociopolítica, racial o étnico, generacional o de género, y que la posición de Dunlop debería servir como advertencia para aquellos que se ven dominados por sus propias abstracciones, quienes corren el riesgo de perder contacto con las dimensiones sociales de la existencia humana.¹¹

En su respuesta Womack, además de discutir el enfoque del artículo de James y French al que considera abrumadoramente centrado en su persona e insuficientemente

⁸ El análisis previo de la postura de Womack había sido hecho por James y French justamente en un artículo conjunto en su libro, *The gendered worlds*.

⁹ James y French, “The travails of doing labor history”, pp. 113-4.

¹⁰ James y French, “The travails of doing labor history”, pp. 115-6.

¹¹ James y French, “The travails of doing labor history”, p. 116.

dedicado a discutir sus ideas, desarrolla su visión más extensamente.¹² Sostiene que los historiadores que se centran sólo en los aspectos subjetivos se pierden la cualidad más distintiva de los sujetos que estudian, es decir su conexión, a través del trabajo, con lo objetivo.¹³ Propone entonces centrarse en el estudio del trabajo industrial, no en términos de la experiencia individual (más allá de lo “interesante y conmovedora” que pueda ser), sino de la producción industrial diseñada externamente, materialmente determinada, sistemática, y que resulta de una acción colectiva. En este sentido, considera que es crucial hacer la distinción entre trabajo artesanal y trabajo industrial moderno, que puede ser de gran importancia distinguir entre trabajadores industriales “urbanos” y aquellos que no lo son, que los aspectos generacionales, el género, la raza o etnicidad, y la nacionalidad son factores de poderosa influencia, y que las relaciones de trabajo industrial se componen de varias dimensiones abstractas diferenciadas, y que estas relaciones sociales pueden ser fuentes de poder económico, cultural, político.¹⁴

Womack considera que mientras muchos de los aspectos ya mencionados de estas relaciones resultan familiares para los historiadores y otros científicos sociales, existen otros que no lo son tanto, entre los que se destacan los aspectos materiales y objetivos de las relaciones de producción. Su interés se centra entonces en las relaciones industriales, concebidas como las conexiones sistemáticas, inanimadas, objetivas, determinadas tecnológicamente entre complejos de producción diferentes, pero mutuamente dependientes. Considera muy importante tener en cuenta estas relaciones, dado que algunas industrias son más “estratégicas” que otras, por lo cual si ellas paran, por ejemplo como producto de un “paro estratégico”, algunas o muchas otras deben parar en una concatenación de paros que se extienden en la economía. Al mismo tiempo, algunos departamentos y posiciones son también “estratégicas”, ya que si los trabajadores pertenecientes a ellas no trabajan, trabajadores de otros departamentos no pueden hacerlo tampoco, quieran o no. Womack destaca que esto constituye poder industrial o técnico, ya que implica una capacidad objetiva de causar una gran cantidad de efectos objetivos.

¹² John Womack Jr., “On labor history, material relations, labor movements and strategic positions: a reply to James and French (as nice and civil as I can make it)”, en *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, Volumen 4, Issue 2 (2007), 117-123.

¹³ Womack, “On labor history, material relations, labor movements and strategic positions”, p. 120.

¹⁴ Womack, “On labor history, material relations, labor movements and strategic positions”, pp. 120-1.

En su última contribución, French y James sostienen que la posición desarrollada por Womack en su respuesta es escasamente convincente, ya que expresa según ellos una postura marxista productivista simplista, proponiéndola como paradigma de referencia para la historia del trabajo.¹⁵ Consideran, asimismo, que su énfasis en la importancia de la organización técnica de la producción constituye una versión del marxismo similar a la rechazada por E.P. Thompson y J. P. Sartre en los años '50, y que no resulta muy probable que otros historiadores del trabajo tiendan a sumarse a una “búsqueda épica” de 35 años para reconstruir los intrincados detalles técnicos de la producción. Para concluir, sostienen que la principal diferencia entre ellos y Womack es que ellos creen en la posibilidad de una comunidad intelectual que acepte los desacuerdos, aunque compartiendo una ética intelectual y humana subyacente al intercambio e interacción. Terminan su contribución con una cita de Foucault en la que se expresa la pregunta: “¿Alguien ha visto salir una nueva idea como producto de una polémica?”¹⁶

Contrariamente a esta última afirmación de James y French, considero que los debates y controversias son una vía privilegiada para la producción de conocimiento, ya que contribuyen a explicitar visiones diferentes y a veces contrapuestas de un mismo objeto de análisis y por lo tanto a echar luz sobre distintos aspectos que, aunque muchas veces se presentan como irreconciliables, se encuentran simultáneamente presentes en los procesos estudiados. Si se parte de la concepción de que los procesos históricos, lejos de reflejar evoluciones lineales y simples, condensan en realidad tensiones y contradicciones en permanente movimiento, la confrontación de interpretaciones resulta un paso fundamental para arribar a explicaciones complejas, que permitan dar cuenta de las distintas fuerzas en juego y de su peso relativo en la definición de la dirección de los vectores predominantes en cada proceso histórico.

En particular, creo que, aún con aspectos poco claros y sus limitaciones, esta polémica puede ser muy útil para iluminar cuestiones teóricas significativas para la historia del trabajo y los trabajadores en la actualidad. Dejando de lado por el momento la discusión en torno a la forma y el tono del debate, cuestión que consumió una parte

¹⁵ Daniel James y John French, “Polemics and an “Army of one”: responding to John Womack Jr.” In *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, Vol. 5, Issue 2 (2008), 125-9.

¹⁶ James y French, “Polemics and an “Army of one””, p. 129.

considerable de las intervenciones, esta controversia aborda un núcleo fundamental en la historia del trabajo y los trabajadores: las complejas vinculaciones entre las relaciones de producción y las relaciones y construcciones políticas, culturales y sociales de la clase trabajadora. De hecho, constituye un nuevo capítulo en una larga serie de debates historiográficos y teóricos que implícita o explícitamente intentaron encontrar la forma de expresar las relaciones entre ambas esferas.

La intervención de Womack, cuyas implicancias y cabal sentido podía resultar difícil de desentrañar a partir de este trabajo inicial únicamente, se complementó y profundizó con la reciente publicación de su libro *Posición estratégica y fuerza obrera* en el año 2008. Cuando se la evalúa en su conjunto, la perspectiva de Womack puede interpretarse como un oportuno llamado de atención sobre la excesiva concentración de las investigaciones en aspectos políticos, identitarios y subjetivos. Dada la pertenencia institucional y el lugar de los investigadores involucrados tienen en el campo de la historia latinoamericana, este debate puede ser visto como una manifestación de una reevaluación de las tendencias predominantes en la historiografía, que tuvo su origen en los años '70 y '80 y que marcó la transición desde una preocupación central en las "estructuras" hacia una atención predominante en la "experiencia", según lo han formulado algunos autores.¹⁷ Si la producción en el campo de la historia del trabajo en las últimas décadas se centró en las experiencias de la clase trabajadora, en su identidad política, en sus discursos, Womack propone una vuelta al estudio de las relaciones de producción como el núcleo central de la historia del trabajo. Aún cuando su intervención deja abiertos muchos interrogantes, y constituye más un llamado de atención que una agenda de trabajo, es ciertamente estimulante que vuelvan a instalarse en el centro algunos ejes de investigación que tuvieron muy poca presencia por largo tiempo.

En términos teóricos, creo que Womack promueve una reevaluación de las implicancias de la relación entre el capital y el trabajo desde una óptica marxista, convocando a retomar líneas de análisis de esta corriente, esenciales pero insuficientemente exploradas. Ya desde el Manifiesto Comunista, Marx y Engels habían

¹⁷ Ver por ejemplo Emilia Viotti da Costa, "Experience versus Structures: New Tendencies in the History of Labor and the Working Class in Latin America - What Do We Gain? What Do We Lose?" *International Labor and Working Class History*, Fall 1989 no. 36, 3.

destacado, a partir de un análisis dialéctico, que el ascenso de la burguesía y del sistema capitalista había tenido como pre-requisito la conformación del proletariado, y que existía una relación a la vez de mutua interdependencia y de neta oposición de intereses entre ambas clases. En los textos políticos de Marx se destaca esta relación de mutua implicación entre el capital y el trabajo (en tanto cada uno de ellos es imprescindible para la existencia del otro), así como de simultánea oposición fundamental de intereses entre ambos (dado que el capitalismo se basa en la extracción de plusvalía de los asalariados por parte de los capitalistas), y se enfatizan las potencialidades que tendría la organización de la clase trabajadora en la lucha contra el sistema.

Sin embargo, y a pesar de reconocer ambas caras de la relación entre el capital y el trabajo, Marx destaca y subraya en muchos de sus escritos y principalmente en los económicos, la línea de análisis de la explotación de la clase trabajadora, su sometimiento al capital y los efectos devastadores del sistema capitalista sobre el nivel de vida de los obreros, sus capacidades intelectuales, su salud y sus posibilidades de vida libre e independiente. Este énfasis fue respetado por muchos de los historiadores e investigadores en el campo de estudios del trabajo influenciados por el pensamiento marxista. En este contexto, la gran potencialidad del concepto de “poder estratégico” es que remite a la contracara de esta línea de análisis, es decir no ya a la explotación, sometimiento y alienación de la clase trabajadora, sino al poder de la misma, que se vincula fuertemente con su posición estructural en la economía y en la sociedad. Esta segunda línea analítica, que debe abordarse en forma complementaria y simultánea con el estudio de la explotación, y no de manera excluyente, no sólo se deriva del planteamiento de Marx sino que fue sin dudas marcada en forma brillante por él mismo, aunque no ha sido suficientemente explorada ni por los fundadores de esta corriente teórica ni por sus seguidores posteriores. Aún cuando el poder de la clase trabajadora derivado de esta relación de mutua necesidad entre asalariados y capitalistas puede considerarse como relativo, limitado y condicional a su capacidad de organización y de lucha, estudiarlo, cuantificarlo y tenerlo en cuenta es tan importante como analizar el impacto y carácter de la explotación obrera.

Sin embargo, aunque Womack hace el aporte fundamental de instalar esta problemática, lo hace en una formulación parcial e incompleta. El poder de la clase trabajadora, si bien tiene su origen central en las relaciones de producción, no se deriva

únicamente de su inserción estructural u “objetiva”, sino que tiene vinculaciones también con la capacidad de organización sindical y política que la clase pueda establecer, tanto para consolidar su unidad de clase como para promover transformaciones parciales o radicales del sistema. Esto es, en sociedades similares en términos de la estructura económica y social y la posición de los trabajadores, los obreros ejercen distinto poder, de acuerdo a sus tradiciones y posibilidades de organización (estructura sindical, formas de organización), las formas en las que construyen su identidad de clase, su militancia política y sus estrategias de lucha. En todos ellos inciden una cantidad de factores y dimensiones, entre las cuales es preciso incluir las de etnia y género, entre otras como las generacionales o nacionales. En este sentido, el planteo de Womack centrado en forma exclusiva en el proceso productivo y en las formas de organización técnica en las plantas, aunque resulta muy útil para enfatizar la importancia de retornar al análisis de las relaciones de producción ausente en la historiografía de las últimas décadas, obstruye la vinculación con otras dimensiones que resultan decisivas a la hora de comprender el “poder estratégico” de los trabajadores en los diferentes contextos históricos.

Sería necesario complementar el llamado de Womack a recordar el papel de fuerza de trabajo que asumen los obreros en el sistema capitalista, con la consideración adicional de que ese papel, aunque imprescindible y hasta fundante, no alcanza para dar cuenta del poder de la clase trabajadora en el desarrollo histórico. Además de estudiar las relaciones técnicas de producción y concentrarse en las particularidades del proceso productivo que permiten determinar el poder estructural u objetivo de la clase trabajadora, resulta necesario al mismo tiempo analizar la identidad de clase (necesariamente cruzada por otras identidades, entre las que se encuentran el género y la etnia), las adscripciones políticas e ideológicas y los condicionantes sociales y subjetivos que interactúan, interpretan y dan sentido, y permiten en todo caso aprovechar y utilizar el poder vinculado con esa inserción estructural.

La importancia de las investigaciones centradas en el lugar de trabajo: fuentes disponibles y notas metodológicas para la definición de una nueva agenda de investigación.

Analizamos este debate en la primera parte de esta ponencia debido a que tiene el mérito de abrir nuevas discusiones teóricas que a nuestro juicio podrían fortalecer algunas líneas de importancia decisiva en la investigación de la historia de la clase obrera. Sin embargo, la controversia deja al mismo tiempo pendiente dilucidar formas de llevar a cabo investigaciones empíricas sobre estas problemáticas. Si el gran aporte de la intervención de Womack radica en la importancia que asigna a la reintroducción en los estudios históricos de aspectos vinculados con el lugar de trabajo y las relaciones de producción, es al mismo tiempo cierto, como señalan James y French, que Womack no ha ofrecido aún a la comunidad académica trabajos que permitan ver formas posibles de traducir estas propuestas teóricas en investigaciones de procesos históricos particulares.

En primer lugar, consideramos que puede resultar útil, a la hora de establecer posibles rumbos para una nueva agenda de investigación de la historia de los trabajadores en Argentina y en América Latina en general, destacar la fertilidad de las investigaciones centradas en el lugar de trabajo, ámbito privilegiado para observar no sólo las relaciones de producción, sino también las formas de organización de base de los trabajadores. Una forma particularmente rica de abordar esta dimensión es a partir de la selección de estudios de caso de empresas específicas, que permitan un análisis en profundidad del circuito productivo, del papel de los trabajadores y de sus formas de lucha y organización.¹⁸

En este marco, en esta segunda parte de la ponencia nos proponemos compartir una serie de hallazgos y desafíos metodológicos y de fuentes que fueron surgiendo en el transcurso de una investigación sobre las formas de organización y lucha de los trabajadores en las grandes plantas industriales de la Argentina entre las décadas del '40 y del '80. Esta investigación se plasmó en una tesis de doctorado que será defendida próximamente en la Universidad de Columbia, y que no sólo se propuso reconstruir algunas de las grandes tendencias en la historia de los delegados y comisiones internas en las grandes fábricas industriales, sino estudiar el proceso de organización obrera en casos específicos, como los de la planta siderúrgica de Acindar en Villa Constitución

¹⁸ Ver al respecto Victoria Basualdo y Federico Lorenz, "Los trabajadores industriales argentinos en la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos", en *Memorias del trabajo. Trabajos de la memoria*, Universidad Nacional de Lanús, en prensa.

(Provincia de Santa Fe), y dos fábricas de la empresa textil Alpargatas localizadas en Barracas (ciudad de Buenos Aires) y en Florencio Varela (Provincia de Buenos Aires).¹⁹

Hasta hace unos años, el desarrollo de investigaciones centradas en fábricas específicas había sido relativamente limitado en Argentina, aunque recientemente se ha producido un cambio en esta tendencia, lo que puede vincularse con el acceso a nuevas fuentes.²⁰ Puede considerarse entonces que una causa posible de la relativa escasez de estudios centrados en establecimientos laborales específicos ha sido esta deficiente política de archivos. En general ha resultado difícil, durante muchas décadas, acceder a archivos “orgánicos” (esto es, aquellos que están compuestos de series de documentos producidos a lo largo de un cierto período de tiempo), los cuales permiten al historiador disponer no ya documentos aislados e independientes, de distinto carácter, procedencia y destino, sino acceder a series o conjuntos de documentos archivados en forma coherente y sistemática durante un plazo determinado. Estos archivos permiten, no sólo el análisis de cada uno de los documentos, sino su contextualización e interpretación en el marco de una serie que posibilita visualizar continuidades y rupturas.

En algunos pocos casos, los estudios centrados en casos específicos de establecimientos laborales han sido posibilitados por el acceso logrado por investigadores a archivos de empresas específicas. Los avances de investigadores aislados en este campo generaron un creciente interés en la historia de empresas, que se plasmó en la constitución posterior de una red de investigadores, y en la organización de diversos encuentros, congresos y publicaciones.²¹ Aunque estos esfuerzos han dado frutos y han promovido distintas aproximaciones a estudios de casos de empresas, sigue siendo una tarea difícil en la actualidad el acceso a la documentación de la mayor parte

¹⁹ Para una síntesis breve de algunos aspectos de las grandes tendencias de la historia de los delegados y comisiones internas, ver Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad* (Buenos Aires: FETIA-Fundación Friedrich Ebert, 2008).

²⁰ Para un análisis de la historiografía ya publicada sobre la historia de trabajadores de empresas específicas, ver Victoria Basualdo, “La organización y la militancia obrera en el lugar de trabajo: hacia una historia de los delegados y comisiones internas en Argentina, desde la década del ’40 a la actualidad” presentado al Coloquio Internacional “Problemas de historia reciente en el Cono Sur”, Buenos Aires, Octubre 2007 y actualmente en prensa.

²¹ Un ejemplo de un archivo de empresa abierto y disponible al público es el de SIAM di Tella en la Biblioteca de la Universidad Torcuato di Tella:

http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1171&id_item_menu=2501 Para más información sobre la red de estudios de historia de empresas: <http://blogs.ua.es/jvidal/files/2008/08/red-de-historia-de-empresas.pdf>

de las firmas privadas, en particular cuando se trata de investigadores interesados, no ya en distintos aspectos de la trayectoria de las empresas en sí (como es el caso de una parte importante de los historiadores de la red de estudios de historia de empresas), sino en la historia de sus trabajadores, y en su relación con la patronal.

Otro campo en el que existen importantes limitaciones, y en el cual se han logrado pocos avances es el de los archivos de las organizaciones sindicales, que en los casos en los que existen, están escasamente organizados y son de acceso restringido y en muchos casos arbitrariamente otorgado. En muchos casos, esta documentación directamente se ha perdido como consecuencia en parte de la represión y censura de la dictadura, y también como resultado de la falta de una política consistente de preservación documental y de accesibilidad por parte del Estado argentino. En consecuencia, una parte importante de la documentación existente referida a la organización y acción de los trabajadores se encuentra dispersa en colecciones particulares, cuya detección y acceso presenta numerosos desafíos para el investigador.

Existen, sin embargo, dos excepciones en el contexto de esta falta de archivos orgánicos para el estudio de la organización y la militancia de la clase obrera, y que han comenzado a ser utilizados de manera cada vez más frecuente por investigadores interesados en la historia de casos específicos de empresas. Uno de ellos es el Departamento de Archivo creado en 1979, como un departamento del Archivo General de la Nación. La función específica de este archivo es la asistencia a los organismos que integran la Administración Pública Nacional en cuanto a ordenamiento, clasificación, descripción, selección, y por lo tanto la aplicación de las normas vigentes, para una adecuada administración de sus documentos.²² El Archivo Intermedio pone a disposición del público y los investigadores un amplio rango de fondos documentales de empresas y organismos estatales, y ha sido consultado por una creciente cantidad de investigadores principalmente del campo de la historia económica.²³ Aunque una parte importante de estos fondos documentales no tiene como objeto central a los trabajadores, es posible rastrear su presencia y obtener datos importantes de manera indirecta.

²² Para más información sobre el Archivo Intermedio-AGN, consultar:
http://www.mininterior.gov.ar/agn/archivo_int.asp

²³ Para consultar el Estado de fondos de documentación abiertos para la consulta pública, ver:
http://www.mininterior.gov.ar/agn/archivo_intfd.asp

En segundo lugar, ha resultado de enorme importancia para el campo de los estudios centrados en el lugar de trabajo la apertura del archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en custodia de la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires.²⁴ El archivo de la DIPBA permite el acceso a series de documentos referidos a la organización y la lucha de la clase trabajadora, tanto para casos de gremios y seccionales, como para establecimientos laborales específicos.²⁵ Los documentos existentes en los legajos de seguimiento a las empresas pueden dividirse en cuatro grandes grupos: los documentos elaborados por funcionarios del Estado, tanto los pertenecientes a la ex DIPBA como a otras instituciones y reparticiones, los documentos elaborados por la empresa, aquellos elaborados por distintas organizaciones sindicales y políticas o por trabajadores y militantes en forma individual o grupal, y finalmente los artículos de prensa local o nacional incluidos en los legajos.²⁶

Los registros policiales sobre la actividad de la clase trabajadora permiten analizar aspectos importantes del activismo sindical y la militancia política en las fábricas, rastrear y reconstruir procesos de organización y lucha (no sólo a partir de los informes policiales sino a partir de volantes de los propios trabajadores y organizaciones sindicales y políticas), realizar un seguimiento (en muchos casos parcial, limitado e incompleto) de políticas laborales desarrolladas por las empresas y abordar diversos aspectos de la relación entre el capital y el trabajo. Aunque el proceso

²⁴ El Archivo de la DIPBA es el primer archivo de Inteligencia Policial recuperado y abierto de la República Argentina. Es un extenso y pormenorizado registro de persecución político ideológica sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo. A partir del año 2000, por Ley provincial 12.642, el Archivo fue desclasificado y está gestionado por la Comisión por la Memoria. En octubre de 2003 se abrió al público, experiencia pionera en Argentina, habida cuenta el carácter sensible de parte del fondo documental. La documentación corresponde al período comprendido entre 1932 - 1998 (con documentación sistemática entre 1957 - 1998) y la documentación del archivo ocupa un volumen de 336 metros lineales. Para más información sobre el archivo consultar: <http://www.comisionporlamemoria.org/archivo-dipba.htm>

²⁵ Algunas notas de las distintas contribuciones de la documentación que puede accederse en este archivo pueden consultarse en Victoria Basualdo, "Las potencialidades y limitaciones del archivo de la DIPBA para el estudio de la militancia política y sindical en las grandes fábricas industriales entre los '60 y los '80" presentado en el Primer Encuentro de Usuarios del Archivo de la DIPBA, La Plata, 1 de diciembre de 2007.

²⁶ Para un análisis en profundidad de los tipos de documentos disponibles para el estudio de trabajadores de empresas específicas, así como de sus potencialidades y limitaciones, ver Victoria Basualdo, "El seguimiento de la ex DIPBA de las relaciones laborales y la organización y lucha obrera: el caso de Petroquímica Sudamericana, Hilandería Olmos y MAFISSA" introducción a la colección documental "Petroquímica Sudamericana, Hilandería Olmos y MAFISSA" publicada por el Archivo de la ex DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, 2009.

productivo no es el objeto central de preocupación en los legajos, es posible obtener a partir de ellos información sobre las empresas (incluyendo en algunos casos datos sobre equipamiento tecnológico, producción, entre otros). Las características de este acervo, y otros de su tipo obligan a una serie de recaudos metodológicos y éticos que tienen que ver con la naturaleza de la constitución del repositorio, con sus premisas originales de constitución y con las características de la información que reúne, pero dado el estado actual de la situación de los archivos útiles para la reconstrucción de la militancia y organización de los trabajadores de base, resulta sin dudas un recurso de enorme utilidad.²⁷

En el transcurso de la investigación, resultó especialmente fructífero complementar esta documentación de archivo, tanto del AI-AGN o de la ex DIPBA con los fondos documentales de otros archivos. El Centro de Documentación y Documentación sobre la Cultura de las Izquierdas en Argentina (CEDINCI), un repositorio de enorme valor para el investigador de temas vinculados con la clase trabajadora, permitió acceder a un amplio arco de materiales que incluyen publicaciones de las diversas organizaciones de la izquierda, así como acceso a otros documentos, como volantes, cartas, circulares y publicaciones esporádicas.²⁸

En lo que se refiere a las fuentes de prensa, el archivo “Santiago Senén González” concentrado en material relativo a la historia sindical argentina, que se encuentra disponible en la Universidad Torcuato di Tella, constituyó otro recurso clave para los investigadores, y permite cruces interesantes con otros: por ejemplo, con las fechas y datos provistos por la documentación de la DIPBA fue posible rastrear documentación adicional de prensa que no figuraba en los legajos.²⁹ Las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Congreso de la Nación proveen además acceso a otros medios de prensa.³⁰

Para períodos especialmente difíciles de reconstruir como la última dictadura militar, fue posible acceder a una serie de archivos en el exterior del país que

²⁷ Para un examen de las características de los archivos policiales y de inteligencia, ver Ludmila da Silva Catela, “Etnografía de los archivos de la represión en Argentina” en Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.

²⁸ Ver información y catálogos en: <http://www.cedinci.org/>

²⁹ Ver información en: http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=2280&id_item_menu=4559

³⁰ Ver más información en: www.bn.gov.ar/ y <http://www.bcnbib.gov.ar/>

permitieron acceder a documentos que proporcionaron información muy importante no sólo sobre las relaciones sindicales internacionales sino también sobre distintos aspectos vinculados con los trabajadores en el lugar de trabajo. En Francia fueron de gran utilidad los archivos de las centrales sindicales CGT (de orientación comunista) y CFDT (socialcristiana), así como de las centrales mundiales FSM (comunista). El archivo de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) fue también de enorme ayuda porque contiene archivos personales donados por exiliados durante la última dictadura. En Bélgica fue posible acceder a los archivos de la CMT (central mundial socialcristiana), y en Holanda al mayor archivo sobre historia de los trabajadores a nivel internacional, el International Institute for Social History (IISH), que tiene entre otros el archivo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).³¹ En Ginebra, resultó de gran utilidad el archivo de la Organización Internacional del Trabajo.³² En todos estos casos, fue de gran ayuda para la investigación acceder a distintos materiales (testimonios, documentos, denuncias penales, habeas corpus, dossiers, comunicados de prensa, correspondencia, entre otros) que formaron parte de la campaña de denuncia de las violaciones de la última dictadura militar, no sólo de los derechos humanos, sino también de los derechos laborales y sindicales, y que proveyeron información clave, muy difícilmente accesible en territorio argentino.

Adicionalmente, resultó extremadamente fértil cruzar y complementar el análisis de documentos de archivo y de prensa con fuentes orales. Las entrevistas (a trabajadores, representantes de base, dirigentes y militantes, a las que pueden sumarse también otras a personal directivo de las empresas) pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquellas realizadas especialmente para la investigación, y aquellas provenientes de archivos orales abiertos al público, o de archivos personales de otros investigadores. Entre los archivos orales abiertos al público, cabe mencionar por su gran utilidad el de Memoria Abierta, así como el acervo de entrevistas conservado en el marco del

³¹ Algunos de los artículos en los que se ha analizado y utilizado las fuentes halladas en estos archivos son: Victoria Basualdo, “La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura militar argentina”, en *Revista Sociedad* No. 25, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Primavera de 2006, y “Una aproximación al exilio obrero y sindical” en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, 2007.

³² Puede accederse a un análisis de esta documentación en Victoria Basualdo, “The ILO and the Argentine dictatorship, 1976-1983”, en *ILO: Past and Present*, International Institute of Social History (IISH), Holanda, en prensa.

Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, así como el del CEDINCI.³³ En lo que se refiere a la realización de entrevistas específicamente para el proyecto, cabe señalar que demandó una estrategia de contacto de los entrevistados, preparación y planificación, realización y luego desgrabación e interpretación, todo ello basado en una formación previa en el campo de la historia oral y en la elección de técnicas de entrevistado e interpretación y utilización de las fuentes.³⁴

Por un lado, las entrevistas a trabajadores, activistas y militantes de las fábricas se beneficiaron enormemente del cotejo con las fuentes documentales escritas que permitieron acceder a precisiones que posibilitaron una mayor interacción con los relatos con los que los obreros reconstruían sus experiencias de trabajo y militancia. Por otro lado, tanto el material de otros archivos y fondos documentales como los testimonios permitieron abordar la documentación de la DIPBA de manera más sólida, no sólo permitiendo completar algunos de los “blancos” dejados por el seguimiento de inteligencia, sino también discernir, aunque fuera en modo parcial, el significado y alcance de otra documentación presente en los legajos. Finalmente, las entrevistas permitieron, en interacción con el resto de las fuentes ya mencionadas, reconstruir aspectos importantes del proceso productivo, y de las formas de organización y lucha en la fábrica desde la perspectiva de los trabajadores involucrados.

En suma, como este breve recuento de archivos y fuentes posibles intenta demostrar, existen diversos repositorios, fuentes y recursos en la Argentina que permitirían llevar adelante otras aproximaciones de este tipo. El abordaje de la historia de la clase trabajadora con foco en el lugar de trabajo ha resultado especialmente fructífera para este proyecto de investigación porque permitió vincular aspectos que tienden a analizarse separadamente como las relaciones de producción, las características del proceso productivo, las formas de organización y lucha y la militancia política, aprovechando las contribuciones que pueden realizar diversas disciplinas como la economía, la sociología y la historia (a las que se han sumado otras

³³ Ver http://www.memoriaabierta.org.ar/como_trabajamos3.php, <http://www.historiaoraluba.org/> y http://www.cedinci.org/fondos_documentales.htm

³⁴ Para un análisis detallado del trabajo realizado en cuanto a las historias orales, ver Victoria Basualdo, “Memoria e historia: desafíos en la elaboración e interpretación de testimonios en la reconstrucción de la historia reciente de los trabajadores industriales argentinos” en Rosa M^a Medina y Beatriz Molina (editoras), Memoria y reconstrucción de la paz, Ediciones de la Catarata, Madrid, 2008.

como la antropología social), que en general han tenido dificultades para establecer un diálogo. El abordaje centrado en el lugar de trabajo, donde todas estas dimensiones tienen una intersección, permite comprender la historia de la clase trabajadora como estrechamente vinculada a las transformaciones económicas y sociales. De alguna manera, facilita la visualización de la dimensión de la lucha de clases y sus manifestaciones organizativas, ideológicas y productivas como enmarcada en las condiciones y contradicciones de la estructura económica y social, a las que a su vez modifica y transforma. Por estos motivos, quizás este tipo de aproximaciones pueda constituir una forma interesante de empezar a traducir, en términos de investigación histórica, algunos de las contribuciones y debates teóricos recientes en el campo de la historia de los trabajadores en América Latina.